

DISTINTOS SENTIDOS DEL CONCEPTO DE VIOLENCIA

(DIFFERENT SENSES OF VIOLENCE CONCEPT)

Leonardo Gustavo CARABAJAL*

RESUMEN

El punto de partida en esta investigación consiste en asumir la multiplicidad de significaciones que encierra el concepto de violencia, y los conflictos que conlleva para la vida social dicha vaguedad semántica. La multiplicidad de significaciones es con respecto a la gran variedad de fenómenos de la vida social que son comprendidos por el concepto de violencia, aquí encontramos desde acciones individuales, instituciones, el estado etc... El problema de la vaguedad, en cambio, remite la peligrosa confusión entre dos planos distintos de los usos del discurso para la legitimación del poder. Estos pueden ser demarcados del siguiente modo: el primero remite al conjunto de creencias que justifica la autoridad del poder porque su ejercicio redundaría en un beneficio material de las condiciones de vida del colectivo; mientras que el segundo es aquel cuyo conjunto de creencias es manipulada y controlada por retóricas que encubren formas de dominación y alienación de los individuos. Lo que interesa analizar en este trabajo es el segundo plano de la justificación del poder, y sobre la construcción de ciertos saberes y formas jurídicas que encubren la violencia con la apariencia de justicia y equidad social.

Desde el punto de vista metodológico nuestra primera hipótesis de trabajo será que el concepto de violencia no es una mera tautología, sino que este encierra una multiplicidad de significaciones. Para explicar esto se recurrirá a la teoría del significado de Frege, usando la distinción entre sentido y referencia. De aquí se extraerán dos conclusiones, primero que los conceptos de violencia son descriptivos, porque cada proposición brinda nueva información y no es una simple repetición de la misma, y segundo, que la naturaleza de los referentes del concepto en cuestión no son ni propiedades, ni funciones, ni entidades que aludan al mundo objetivo, sino que son construcciones históricas. Para probar la afirmación anterior se introducirá la segunda hipótesis, que afirma el carácter nietzscheano de la metáfora, es decir, ésta es una invención de los hombres para vivir en sociedad y proteger sus propios intereses. Para ello se desarrollará la concepción de la metáfora en un escrito póstumo de Nietzsche *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*.

Así el motivo final del trabajo consiste en mostrar que el conjunto de creencias que permite manipular y controlar por medio de retóricas del discurso formas de dominación y alienación de los individuos, hacen estallar la condición humana oprimida en conductas violentas.

Palabras Clave: violencia, sentido, referencia y metáfora.

* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy - Otero 262 - CP 4600 - San Salvador de Jujuy - Jujuy - Argentina. **Correo Electrónico:** carabajalleo@hotmail.com

ABSTRACT

The starting point of this investigation consists of assuming the multiplicity of signification that the concept of violence implies, and conflicts that mean semantic vagueness for social life. The multiplicity of significations is in regard to the great variety of phenomena social life that are understood by concept of violence, here we find individual actions as well as institutions and the state. The problem of vagueness, on the other hand, sends a dangerous confusion between two different planes of the use of discourse for the legitimation of power. These can be marked by the following way: the first sends a set of beliefs that justify the authority of power because its exercise redounds in a material benefit of life conditions of the collective, while the second one is that where set of beliefs is manipulated and controlled by rhetorics that cover forms of domination and alienation of individuals. What is important to analyze here in this paper is the second plane of power justification and the construction of certain knowledge as well as legal forms that cover violence with an appearance of justice and social equity.

From the methodological point of view our first work hypothesis will be that concept the concept of violence is not a near tautology, but that thing implies a multiplicity of signification.

*To explain this we will use the theory of Frege's theory of significations, using the difference between sense and reference. Two conclusions will deducted, first that the concept of violence are descriptive, because each proposition offers new information, and its is not a simply repetition of the same one, and second, that the nature of concept references being treated are neither properties nor function, not even entities that allude to the objective world, being them historical constructions. To prove the latter statement a second hypothesis will be introduced, which ascertains the nirtzschean character of the metaphor, this is a man's inventions to live in society and protect its own interests. Because of this, the metaphorical conception will be developed in Nietzsche's last work *On truths and lies in an extramoral sense*.*

In this way the final motive of this work consists in showing that the set of belief allow to manipulate and control through different discourse rhetorical forms individual domination and alienation, force human condition to explode in oppressed in violent behaviour.

Key Words: *violence, meaning, denotation and metaphor.*

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DEL CONCEPTO DE VIOLENCIA

El concepto de violencia presenta una multiplicidad de sentidos debido a que alude a una variedad de hechos, situaciones o acciones. Esto conduce a una vaguedad en relación al significado del término.

El primer paso consistirá en sostener que las distintas afirmaciones sobre la violencia no son meras tautologías, sino que se distinguen desde el punto de vista extensional, es decir, a partir de sus distintos referentes. Para esto apelaremos a

un análisis fundado en la teoría del significado de Frege. Comencemos por analizar los siguientes fragmentos donde se hace alusión a la violencia:

“El siglo XX no puede concebirse disociado de la guerra siempre presente aun en los momentos en los que no se escuchaba el sonido de las armas y las explosiones de bombas” (Eric Hobsbawm, 1998, p. 30).

“Hay un principio básico que debe servir de norma absoluta a los hombres de la SS: debemos ser honrados, decentes, leales y camaradas con los miembros de nuestra propia raza, y con nadie más...[] ..El que diez mil mujeres rusas caigan muertas de agotamiento mientras cavan una zanja antitanque sólo me interesa en cuanto pueda ser obstáculo para que esa zanja quede terminada, porque Alemania saldría perdiendo con ello. Es evidente que no seremos duros y despiadados cuando no haga falta serlo. Nosotros los alemanes, que somos el único pueblo del mundo que sabe tratar a los animales, adoptaremos una actitud decorosa para con estos animales humanos. Pero constituye un crimen contra nuestra propia raza el darles ideales, porque, si los hacemos, darán más dolor de cabeza a nuestros hijos y nietos” (1)

“Los alemanes...[]... buscaban por todos los medios envilecernos. Explotaban todas las cobardías, excitaban todos los celos y suscitaban todos los odios. Había que hacer un esfuerzo para mantener la integridad moral”(Gabriel Marcel, 1970, p 38).

Tomemos los siguientes enunciados ejemplificadotes: si decimos a) violencia=violencia, expresamos una simple identidad, es decir, una tautología que siempre es verdadera pese a su carencia de información. Si en cambio decimos: b) violencia= “El siglo XX no puede concebirse disociado de la guerra”; c) violencia= “El que diez mil mujeres rusas caigan muertas de agotamiento mientras cavan una zanja antitanque sólo me interesa en cuanto pueda ser obstáculo para que esa zanja quede terminada, porque Alemania saldría perdiendo con ello”; d) violencia = “Explotaban todas las cobardías, excitaban todos los celos y suscitaban todos los odios. Había que hacer un esfuerzo para mantener la integridad moral”.

Desde el punto de vista del significado se observa cómo el término violencia es ambiguo. Para disolver estas confusiones, Frege, elabora una teoría que permite distinguir entre las expresiones lingüísticas, su significado y su referencia. De este modo se debe distinguir si una unidad lingüística habla sobre el sentido o el significado, o bien, si lo hace con respecto al referente o el objeto. Al respecto, tenemos oraciones de identidad o tautologías, como es el caso de *a*, y descripciones, que son aquellas que agregan información nueva, caso de *b*, *c* y *d*. En el caso de las expresiones lingüísticas una cosa es el significado mientras que otra es su referencia. Por lo tanto, el *sentido* es el significado, concepto o intensión de un enunciado, mientras que la *referencia* es el objeto, referente o extensión del mismo. Por ejemplo, si definimos el concepto de número primo desde el punto de vista de la intensión sería aquel número natural mayor que 1 cuyos únicos divisores son el

mismo y el número 1; en sentido extensional son el 2, 3, 5, 7, 11, 13, etc. ¿Pero cómo el sentido y la diferencia pueden distinguir entre una proposición de identidad y una realmente descriptiva o informativa?

Supongamos el siguiente caso: “Venus”=“Venus” y “Venus”=“estrella matutina”; según Frege, en el primer caso tenemos una tautología, mientras que en el segundo, se introduce una información nueva o una descripción. Para resolver este problema él sostiene que en el segundo caso ambos términos tienen el mismo significado en el sentido extensional (referente), pero distinto en el sentido intensional (sentido). El descubrimiento astronómico de que la estrella que aparece primero por la mañana es Venus, hace que la proposición deje de ser una tautología y la descripción, “estrella matutina” sea una descripción que agrega una nueva información a la proposición.

Recordemos los enunciados anteriormente citados: a) *violencia=violencia*, es una oración de identidad o una tautología; mientras que las siguientes son descriptivas: b) *violencia= “El siglo XX no puede concebirse dissociado de la guerra”*; c) *violencia= “El que diez mil mujeres rusas caigan muertas de agotamiento mientras cavan una zanja antitanque sólo me interesa en cuanto pueda ser obstáculo para que esa zanja quede terminada, porque Alemania saldría perdiendo con ello”*; d) *violencia = “Explotaban todas las cobardías, excitaban todos los celos y suscitaban todos los odios. Había que hacer un esfuerzo para mantener la integridad moral”*.

Se puede afirmar entonces que las oraciones b, c y d, no son tautologías. Ahora bien, si son oraciones descriptivas, entonces ¿cuál es la naturaleza de sus referentes? Hay una diferencia entre los conceptos tratados anteriormente a partir de las realidades que aluden los distintos referentes. En el caso del concepto de Venus, alude a un referente con realidad objetiva en el mundo físico, y en el caso del concepto de número primo, es una entidad ideal de las ciencias formales, mientras que el concepto *violencia* alude a fenómenos de la vida social, los cuales no son necesariamente siempre realidades del mundo objetivo, o bien enunciados analíticos como los de las ciencias formales. La naturaleza de los referentes a los que aluden las expresiones lingüísticas del concepto de *violencia* son construcciones históricas fruto de relaciones de poder.

A continuación lo que interesa analizar es cómo se han configurado dichas expresiones lingüísticas.

LA METAFORIZACIÓN DE LOS SIGNIFICADOS, UN ANÁLISIS GENEALÓGICO

Una vez que se ha podido mostrar la primera hipótesis, es decir, que el concepto de *violencia* alude a una multiplicidad de referentes y que no son meras tautologías, se dejará el análisis sincrónico de la lógica para pasar hacia una genealogía de la construcción de los significados del término. La segunda hipótesis afirma que la *violencia* es una metáfora en el sentido de una invención realizada por los hombres para vivir en sociedad y proteger sus propios intereses.

Siguiendo la tesis de Nietzsche en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, todo tipo de concepto es una metáfora. Su punto de partida consiste en argumentar que el intelecto es sólo un mecanismo de simulación que le ha permitido

adaptarse al mundo, como los colmillos a ciertos animales. Ya que la naturaleza humana es egoísta, ambiciosa y cruel, la convivencia con los demás deviene en cierto estado de naturaleza de tipo hobbesiano, y el hombre para vivir en sociedad utiliza un pacto donde, por medio del lenguaje, crea convenciones sobre lo que es bueno y malo para el grupo. Así, surge el primer contraste entre verdad y mentira, pero no existe ni la Verdad ni la Mentira en sentido absoluto de la palabra. El mentiroso es aquel quien utiliza mal las convenciones trayendo un perjuicio al grupo, no por la mentira misma, sino por el perjuicio que ésta trae a los demás. De este modo se puede considerar que para Nietzsche existe una distancia insalvable entre el lenguaje y la realidad, y para unir esta brecha el hombre utiliza un transporte o metáfora. En efecto, los conceptos surgen por afirmar como igual lo que en principio es distinto, por ejemplo dice Nietzsche, no hay dos hojas en la naturaleza que sean iguales y, sin embargo, construimos una idea primordial que contiene toda hoja, una idea al modo platónico de la cual participan todas las cosas. Sin embargo, ¿de dónde sale un impulso a la verdad si los hombres son máquinas de simulación? Sostiene Nietzsche que los hombres realizan sus conceptos -metáforas- de las cosas arbitrariamente, pero por su falta de memoria se olvidan que son sólo construcciones, y terminan por creer que sus conceptos aluden a entidades reales. Su impulso a la verdad no es otra cosa que el sentimiento de haber mentido con firme convicción durante tanto tiempo llamando verdadero a alguna cosa sólo porque permitía evitar los perjuicios de la mentira.

Del mismo modo, no existe un concepto de violencia que permita comprender la multiplicidad de realidades con esa propiedad, no existe una esencia de la misma que sea invariable. Sin la pretensión de analizar la totalidad de los casos sobre cómo las distintas sociedades a lo largo de la historia construyeron un significado de violencia, sólo tomaremos su construcción desde la configuración de los estados modernos.

En la Modernidad secularización de la vida social mediante la emergencia del sistema capitalista, y el espíritu burgués forjador del liberalismo, comenzó a concebir los individuos como objeto de dominio, por la necesidad de transformarlos en fuerza de trabajo. El hombre deja de contemplar el mundo, y “se disciplina estoicamente para ganar el máximo de tiempo y poder así acumular capital; el que gracias a la técnica, le dará el triunfo a la riqueza” (Dussell, 1973; 77). La emergencia de los estados modernos necesitaba de lazos sociales que cohesionaran la vida colectiva para la industrialización y el progreso material, lo cual generaba la necesidad de internalizar en los individuos este nuevo tipo de racionalidad instrumental. Así el liberalismo forjó la idea de que la coacción de los hombres en el trabajo para el progreso material redundaba en beneficio de la sociedad, y se usó el conjunto de mecanismos basados en la fuerza por los aparatos de estado para la justificación de su autoridad. La violencia desde esta óptica se expresó en los estados modernos por medio de las instituciones de seguridad, tales como: el ejército, la policía o las prisiones.

Podemos luego del análisis genealógico ver cómo el liberalismo construyó una metaforización de la violencia a partir de lo que era bueno para cierto grupo hegemónico. En efecto, en este caso la afirmación: b) violencia= “El siglo XX no

puede concebirse disociado de la guerra”; puede ser interpretado como una condición necesaria para el desarrollo y la configuración de los estados modernos, es decir, como una condición que permitió a la humanidad salir de su situación de barbarie y alcanzar el verdadero carril del progreso hacia el infinito, según la promesa de la modernidad. Vemos cómo el concepto es una construcción que se articula por prácticas de poder.

En suma, el ejercicio de la violencia por medio de redes simbólicas necesita de mecanismos que le permitan perpetuarse en el imaginario social, operando la concepción ideológica hegemónica como distorsión de la realidad -en el sentido marxista-, y como justificación del poder -en el sentido weberiano-. Así, la ideología le permite a esta construcción del concepto de violencia mantenerse en la memoria colectiva, usando además el conjunto de instituciones como la policía, las formas jurídicas, las prisiones, la educación etc..., como mecanismos para mantener en el tiempo una forma determinada de poder.

Podemos concluir que los hombres construyen una metáfora, como ser la violencia y luego los hombres no sólo olvidan que aquella fue sólo una invención arbitraria, sino que los estados tienden a manipular la memoria para perpetuar los significados que le permiten justificar determinadas formas de poder. Así, cuando un país posee a otro menos desarrollado económicamente como colonia, el que domina ejerce el poder con cierta legitimidad, y quien es dominado lo rechaza, entonces son violentos. Los ideales revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad eran una lucha justa en la Francia del siglo XVIII, pero en Argelia en el siglo XIX pasan a ser formas violentas que afectan al poder hegemónico ¿No es acaso esto la transmutación de valores nietzscheana? Mientras los colonos niegan la condición humana, esto no es violencia, y sí lo es en el caso del colonizado; pese a estar subalimentado, enfermo, “tiene siempre, ya sea amarillo, negro o blanco, los mismos rasgos de carácter: es perezoso, taimado y ladrón, vive de cualquier cosa y sólo conoce la fuerza”(Sartre, 2007, p15). Que la deshumanización de los colonos sea legítima es la mejor prueba de la invención de la violencia como un concepto fruto de las formas de control.

Tomemos otro ejemplo: si apelamos a la hipótesis contrafáctica según la cual, si Hitler hubiese ganado la guerra, entonces la historia de Alemania sería distinta, posiblemente Auschwitz no sería el símbolo de un genocidio, sino por el contrario, sería el escenario de cierta violencia justificada para la subsistencia del pueblo alemán. Por lo tanto:

violencia= “El que diez mil mujeres rusas caigan muertas de agotamiento mientras cavan una zanja antitanque”

Puede ser modificada por:

Uso legítimo de la fuerza= “El que diez mil mujeres rusas caigan muertas de agotamiento mientras cavan una zanja antitanque”

Para comprender la génesis de los significados de la violencia como una construcción social, podemos apelar a los conceptos de Foucault sobre como se construye ciertas formas discursivas donde se realiza “la constitución histórica de

un sujeto de conocimiento a través de un conjunto de estrategias que forman parte de prácticas sociales”(Foucault, 2007, p.15). Recordemos que para él en el siglo XIX se gesta cierto tipo de saber del hombre, de un sujeto de conocimiento histórico que nació de prácticas de control y vigilancia, imponiendo normas y pautas de vida. Por ello se dijo líneas atrás que el liberalismo forjaba una idea donde la coacción de los hombres en el trabajo conduce al progreso material. Foucault introduce al cuerpo como *locus* del poder, en tanto el cuerpo y los deseos se pueden modificar según las interpretaciones culturales. El cuerpo pasa a ser el lugar en el que se vinculan las prácticas sociales y surgen las organizaciones del poder a gran escala. Así se preguntará de qué modo se puede manipular, dividir y reconstruir el cuerpo por parte de la sociedad, y en qué medida ciertas invariantes en la conceptualización del cuerpo son útiles para desarrollar técnicas de disciplinamiento (2).

El análisis genealógico permite mostrar cómo se ha realizado cierta transmutación en el concepto de violencia, negando toda noción sustancialista de la misma. Esto significa que no es posible la existencia de una esencia de violencia, con atributos universales y necesarios. De suponer lo contrario se afirmaría que el concepto en cuestión tendría una realidad externa al intelecto. Sin embargo la violencia es una metáfora cuyo significado se ha construido por relaciones de poder, la antigua idea que el pensamiento muestra lo que la realidad es, queda desmoronada con la idea que afirma al conocimiento como una realidad absolutamente heterogénea con el mundo, siendo éste un gran caos donde somos arrastrados con cierta apariencia de orden. Dice Foucault, comentando un aforismo de Nietzsche de *La Gaya ciencia*:

“El conocimiento ha de luchar contra un mundo sin orden, sin encadenamiento, sin formas, sin belleza, sin sabiduría, sin armonía, sin ley. El conocimiento se relaciona con un mundo como éste y no hay nada en él que lo habilite a conocer ese mundo, ni es natural a la naturaleza ser conocida” (Foucault, 2007, p. 139,140).

De este modo, la construcción de los significados queda ligada a un mundo sin orden ni armonías, donde se construyen ideas de verdad, justicia y libertad como formas de control cuya finalidad consiste en negar profunda y radicalmente nuestro ser ¿Cómo revelarse ante semejante alienación de la condición humana? Sólo es posible de un modo violento. A esto se refiere de algún modo Sartre cuando expresa el sentimiento de opresión del colono argelino o cualquier hombre que vive bajo el yugo de la injusticia:

“Aunque se lo domestique a su vez, aunque se le enseñe la vergüenza, el dolor y el hambre, no se provocará en sus cuerpos sino una rabia volcánica cuya fuerza es igual a la presión que se ejerce sobre ellos”(Sartre, 2007, p.16).

Ahora bien, los argumentos presentados hasta aquí son relevantes para argumentar la tesis a favor de la construcción histórica de la violencia. Pero quisiera en una breve digresión distanciarme de la ontología nietzscheana de un mundo caótico, sin leyes ni armonías. Si bien no existen esencias de tipo metafísicas,

existen aspectos universales que defienden la vida de los hombres. La genealogía aquí empleada permite ver como se ha construido por intereses y formas de control determinados conceptos de violencia, pero esto no implica aceptar que la ontología del mundo de Nietzsche. Ciertamente existen valores que defienden la condición humana pero que son velados. Quisiera citar un ejemplo de cómo existen expresiones lingüísticas que aluden a la condición humana plasmadas en antiguos códigos legales, como ser el Código de Hammurabi:

“Los grandes dioses me han elegido y yo [Hammurabi], sólo yo, soy el pastor salvador, cuyo cetro es justo [...] Para que el fuerte no oprima al débil, para hacer justicia al huérfano y a la viuda en Babilonia [...], para hacer justicia al oprimido he escrito mis preciosas palabras en esta estela y la he levantado delante de mi estatua de Rey de la justicia” (Dussell, 2007; p.23)

CONCLUSIÓN

Finalmente recordando el punto de partida, se asumió la multiplicidad de significaciones en el concepto de violencia, y los conflictos para la vida social. La afirmación del trabajo consistió en que la violencia es una construcción social fruto de la justificación del poder, y la construcción de ciertos saberes y formas jurídicas que la encubren con la apariencia de justicia y equidad social. La primera hipótesis de trabajo fue que el concepto de violencia no era una tautología. Para explicar esto se recurrió a la teoría del significado de Frege, entre sentido y referencia. De aquí se extrajeron dos conclusiones, primero que la violencia no es una tautología porque cada proposición brindaba nueva información al respecto, y segundo, que la naturaleza de los referentes eran construcciones históricas. De lo anterior se desprendió la segunda hipótesis, que afirmaba que la violencia era una invención de los hombres para vivir en sociedad y proteger sus propios intereses. Donde la configuración del sistema capitalista necesitó de cierto tipo de saberes del hombre, que por medio de prácticas de control y vigilancia, se impusieran normas y pautas de vida, siendo el cuerpo el lugar donde todos los deseos se podían modificar por la cultura. Estas prácticas sociales las organizaciones del poder a gran escala fueron capaces de oprimir la condición humana bajo formas jurídicas que se manifestaban como legítimas, pero que tarde o temprano la opresión hace estallar la ira de los hombres.

Así se mostró cómo el conjunto de creencias que permite manipular y controlar por medio de retóricas del discurso formas de dominación y alienación y que la violencia es una construcción histórica.

NOTAS

- 1) Instrucciones de Heinrich Himmler, jefe de las fuerzas de seguridad alemanas a los oficiales de la SS (1943)
- 2) Cfr. Dreyfus y Rabinow Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica 139, 140.

BIBLIOGRAFÍA

DREYFUS, H y RABINOW, P (2001) Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Bs. As. Nueva Visión.

DUSSEL, E (2007) Política de la liberación: Historia mundial y crítica, Madrid, ed. Trotta.

DUSSEL, E (1973) Para una destrucción de la historia de la ética, Mendoza, ed. Ser y Tiempo.

HOBSBAWN, E (1998) Historia del siglo XX, Buenos Aires, ed. Crítica.

FOUCAULT, M (2007) La verdad y las formas jurídicas. Buenos Aires, ed Gedisa.

MARCEL, G (1951) Los hombres contra lo humano, España, ed. Caparrós Editores S.L.

NIETZSCHE, F [1873] Sobre verdad y mentira en sentido extramoral, varias ediciones.

SARTRE, JP (2007) Prologo al libro de Frantz Fanon, Los condenados de la tierra, Buenos Aires, ed. Fondo de cultura económica.

STROLL AVRUM (2002) La filosofía analítica del siglo XX, Madrid, ed. Siglo XXI.